Aliento de dolor

Luis Hernández Ramírez

Image not found.

Capítulo 1

Aliento para comprender, anteponer a los momentos antes de nacer. Obstruir la mirada para que en un silencio cercano sepa a miel, en su dulzura se derrama la huida de un ayer. Lo que resurge por siempre aunque se haya quedado grabado en la piel. ¿Cuántas veces pediremos no más?, después de arrepentirnos ni siquiera el recuerdo nos puede aguardar porque cuando se pasa la experiencia quisiera uno que no hubiera sido como lo hizo la realidad, es triste pero cuesta aceptarlo, aunque más dolor tenga no puedo ignorarlo; en la mente del extraño soy otro espacio más que se trasparenta, tan frágil y burdo que me apeno, me escondo, me hundo. Solo son momentos y estos pasan, nutren pero se despedazan porque vuelven como vuelco de tiburones, haciendo hondeadas de fluviales emociones, se mueven y dejan su espacio para anhelar, dibujar con el dedo una imagen que ya no puede ser y cuando lo hubo quisiera que no existiera, ¿quién nos entiende?, ¿quién comprende a la mente?, hasta la mentira se vive y se sabe, sorprende la forma en la que se pierde, aunque en el mal se piense en el horror se quiere estar, sufrir es una irracionalidad pero existe, el dolor por querer, el querer por el mismo dolor, a veces se confunde con masoquismo: es un apego a vivir doliendo no al dolor en sí, no al final sino a su trayecto, desde el punto en que la piel se empieza a desgarrar sin sorprenderse por la sangre sino la capacidad por no desmayar, ver incrédulo los límites más que los concebidos, sabidos al instante de nuestros ánimos continuos, aparecen y se adueñan de la concepción de la realidad, del mismo panorama de lo verosímil, aunque el final sea incrédulo no hay tiempo para comprobarlo, la línea de vida es tan efímera que al empezar a razonar se pudre en el fango, lenta para comprender y antes de darse cuenta lo hace bajo los efectos de otro estado de su descomposición, lo que resulta que todo regresa a su estado del no ser.

A la falta de aliento brotan las incredulidades, como las imágenes que componen recuerdos viscerales, antologías de canciones y carnavales, es el alimento de nuestra creación, lo que nos identifica y lo que nos apega, no somos ello puesto que es lo que reclamamos, lo que se nos introduce hasta las venas y transpiramos lo que amamos y rechazamos, somos esto y aquello aunque no se quiera, aunque la lluvia fuerte no se beba, somos ella, somos lo que creemos: la mentira, la victoria, todo aquello que renace con el día. El sueño despierta y no da cuenta de lo que lo hace funcionar, mucho menos sabe de dónde nace su crueldad, la verdad no existe y su lástima comienza por lastimar, se quiere sangrar, trata de verse a sí misma sufrir su atropello, ser la trasgresora de sus lágrimas, la sal que le de sabor y la divide del resto de aguas mansas con su sutil calor, pero su existencia se evapora y hoy el día nublado se ve venir con su renacimiento al caer al suelo, vivir de consuelos y sin su pena por ser el punto de la piedad, de la humillación, de la frialdad de los demás,

¿hasta dónde puede soportar?, ni ella sabe, cuesta trabajo respirar.

El levante está fuerte y remueve los cabello, las ramas que se confunden con versos bellos, renace la esperanza que se fugo de la vida, empieza a andar sabiendo que no hay salida, es vil su herida, traicionera y sincera, no hay malo del cuento y no se necesita, es un mundo vil y con eso basta, los agentes vuelven a su vida, al movimiento hacia el mismo lugar, es decir, a sus intentos frustrados, las repeticiones que se hacen tediosas cada vez, cada mes.... vuelven y se retuercen en su tarde anochecer, seres que duermen poco.. que viven soñando, que sueñan viviendo... que a fin de cuentas quieren soñar. Con la velocidad del sonido basta, con las canciones, vivir cantando, reflexionando, poseer, filtrar, llegar a las emociones, de trasfusión a trasfusión. No hay palabras sino lo esencial, dar vida y sacrificar... demostrar para que se está, para que se va a hacer un sueño, una pesadilla disfrutable, sabor agridulce como gotas de limón cayendo a un café caliente. Placer errante como cuando caen hirviendo en la mano o en la cara según uno se quiera.

Aliento de dolor, con los suspiros rosas el íntimo candor, la imagen resuelta que se busca en el cuerpo, que se tiene segura si se deja disfrutar, el aliento que me sirve de alimento, el de la espera, el que muere, el de quedarse en filo sin pensar en más; el imprudente, que va volando sin ver sus fronteras, sin sentir las colinas resplandecer, los años pasar. ¿qué más hay de las medallas, las victorias, el bochorno?, porque enterrada en una cajita emocional anda como resuelta por el fango, se queda instalada para ser mostrada, se quiere volver pero recordar no es vivir. El recuerdo funge de consuelo, de que alguna vez pareció existir, qué triste que no se logra el permitirse un espacio y tiempos que de la ilusión se comprende en compasión, resumen de la comprensión a la edificación, sus estructuras son endebles, frágiles bajo la sombra de manglares, se pudre como madera desechable, sacada de materias ahorradas para no ser sacrificado el sauce. En cierto punto las anécdotas construyen habitaciones, cabañas que de lejos se divisan como cómodas, con su espacio para reflexionar y enseñar de humildad, pero por muchas otras aristas se pueden denigrar, reforzar historias que acompañan la credulidad, ideas de madera, palabras de resina imaginación de polvo y su residuo desperdiciado, bajo la sierra anda matándose por un verso bello, lo que no sabemos es que estos nos construyen como epígrafes de muertos, como la penumbra del desierto. En su soledad continua los trofeos que son productos de esfuerzos únicos, que en la vanagloria no volvieron a acercarse a su voluntad. Fueron olvidados, sin oídos que hablarán en futuro, sin oyentes que aprenderán de la gesta, se fue y de ella sólo queda el lugar en donde fue, como aquél instante en que el ahogo del sonido reapareció de buen talante, como las clases magistrales que resuenan en la mente de las voces de diamante. Como la aparición de espectros de la aberración, hay ojos que nos miran con consideración y hay que esperar que en su alma se encuentre un rastro de nosotros, una pisca de polvo maderero, de aserrín que espolvoree su magnificencia que

va por el terreno como el jazmín. El viento en popa se levanta, ante la ventosa ventaja de la tranquilidad de la paz, que va de entre los mares, en alturas insospechables, en los remolinos que se siente a grieta fresca, con una fuerza apenas perceptible y que hasta respirar nos cuesta; esa grieta ventosa nos hace inspirar, ser parte de la idea que depara la imaginación, nos vemos tal cual pero en otra dimensión, en lo que nunca será y lo que fue, se vuelve como un cobijo, un calor engañoso que sabe rico, cada uno le da un sabor dulce de sabroso, agrio de lo lindo, bello porque nos gusta crear esos ambientes, adictivos y sin hacer alarde de nuestra capacidad de mentir, pero cómo nos gusta, como el crear cuentos, pero si se ve de esta manera puede ser que las ilusiones resulten otros mundo explorado pero que nos castran, ya sea a través de las palabras, las actitudes, la misma forma de relacionarnos y de confundirnos sobre lo que es el mundo y su posibilidad, ahí se encierra la castración de la fantasía, que más que nada es producirse alegrías, de posibilidades, de una punta de lanza para crear, ser consciente del lugar en donde se encuentran nuestras plantas, nuestra raíz, somos parte de dimensiones, de aptitudes que se van ampliando hasta ser tan inmenso como un punto, una estrella, en fin; hacer universos.

No solo de manos se ilustra un paisaje, una estructura que forme edificaciones, es a través de formas que nos vislumbran y se encierran en nuestro ser, que de la nada se formen y se lleven en sí mismo como en una galería que puede tener esa característica de moverse del rincón de los recuerdos, de lo abstracto de las materialidades, así es el aspecto de los objetos, estas sin caminar entran en nuestros sentidos, tienen una utilidad y no es la común, la de la propia y por la que están hechos, sino que conforman un panorama de sentido, de prefiguración del ambiente racional y relacionarlo, que al momento de mover las piezas produzcan palabras y formas que actúan nos dicen algo, tal vez no lo que quisiéramos pero que al final se ordenan para transformarnos sin antes formarnos. La materialidad y su lógica, su absurdo e incomprensible incluso para quien es parte de ella, cada quien lo es pero no da cuenta totalmente de ello, nadie es capaz, somos parte de la galería de objetos que denotan una forma de actuar y de ser, de sentir y de alejarse de los demás objetos, como ver el mundo a través de un panorama plano, sin fondo, pero siempre buscando más de esa plasticidad, de la pared que resuena y que hace temblar, ¿Qué es lo que puede hacer del retrato, de la pared que deja de exhibir el término y el principio de un sentido, de una forma que deja de ser abstracta para tener significado sin un mito que hay detrás, sin historias que nos construyan? Pensemos en un levante detrás de esa inmaterialidad, detrás de la pared de los retratos, de la pared de nuestros límites y deseos, dejar de ver sino entrar, poder transfigurar esa lógica, la locura como sea...

Para ello necesitamos los pies de la imaginación, de buscar el sentido al sin sentido, no comprender las formas o su esencialidad, ir más allá del alma del lenguaje, de lo sensible, de lo inconcebible. A decir verdad no

está en nosotros ser parte pensante del objeto de lo impensable, sino ser el objeto impensable, el lugar al que va dirigido aquello que se da por incomprensible, detrás de la pared, más allá de la forma del fondo que hay en el retrato. Es un tema que va más de la hondura que de lo plano que resulta nuestra concepción de sí mismo, ¿Qué más hay de algo que no conozco?, empecémonos a conocer. No del carácter ni de los alcances sino más allá de nuestra mera naturalidad, del material con el que estamos hechos, como meros objetos abstractos que significa algo, ¿Qué somos ante los demás elementos?, ¿De qué material estamos fabricados y que de ello nos hace ser seres móviles (o inmóviles) que cree fervientemente en que hay un poder sobrenatural o hay un final como es la descomposición de su propio cuerpo? La dimensión primaria es la vida del cuerpo, la segunda de lo que de este cuerpo puede producir como producto de la imaginación, de la fuerza de la mente, de la sutilidad de sus ideas, qué es ahí donde reside su comportamiento y sus enfrentamientos con el mundo, en su armonía que puede hacer como las contradicciones o naturalidades como el hacer guerra, buscar comida, cobijo y demás. Démosle importancia al aliento que hay en parte, Entra en la conciencia, ser consciente que cada vez necesitamos de aliento como de agua, pero es más indispensable el aliento, fijémoslo más en lo que resulta el sentido del olfato, el oler, el pensar oliendo, en sentir a través de la permanente construcción a través de este sentido, oler lo consciente, dar cuenta de donde estamos y para qué estamos, porque huimos si es desagradable para la nariz un olor, no dejamos sentir la fetidez del mundo, eso es el primer error, a través de nuestra historia evolutiva se ha trazado una proyección y afinidad sobre olores que sean agradables, que tengan una especificidad, en algún momento de la historia se dio cuenta el ser que cuando satisfacía algunas parte olfativa tendía a ser agradable, bueno, de ahí parten las concepciones como lo sublime, placentero, conceptos que como muchos se dan a través del sentido, de lo que se percibe se forma el lenguaje, de lo que hay más allá del cuerpo pero que se vuelve parte de uno tan solo con el contacto, del olor, así se forman los juicios, que van de lo inconsciente a lo consciente, es bueno que huela bien, hay una ilustración que torna a que el mismo sentido nos engaña, lo fétido no necesariamente habla de un mal, es la idea del término, de dar cuenta que todo en este mundo tiene un proceso de vida sin importar ese tiempo, es la concepción o la construcción de la muerte, que viene acompañado de lo horrible, indeseado, maltrecho....

¿Cómo se puede describir mentalmente algo podrido, al olor de la mierda?, el objeto es probable que nunca lo encontraremos al recrearlo de un recuerdo, sino que lo logramos relacionar al olor en sí, a dibujar en la conciencia lo que históricamente damos como las tonalidades del olor a mierda o a lo putrefacto, ahora bien es posible proseguir con esta idea al llevarla a cabo a lo que se ha venido viendo sobre el otro lado de la pared, de lo plano, ¿Cómo dibujar con esa parte del olfato pero para crear?, componer olores en un lienzo no plano sino hondo, como una burbuja, contener el olor en un objeto que atrape olores, concentrarlo y mezclarlo

como si fuera agua con lo putrefacto, el olor de lo podrido, es un encuentro que dos elementos separados pero que sin duda se llevaría una trasformación de dos olores a los mismos dos pero juntos, como dos líneas paralelas que nunca se tocan pero que van juntas hasta el infinito; así llegan a la conciencia. dos elementos que no se ven pero que sin duda tienen su especificidad y que se dan sentido a partir del reconocimiento del olfato, que va guardando un olor que es a la vez, que va ocupando un espacio en un lugar detrás de lo plano y tiene una profundidad reservada.

La conciencia es solo una red por donde pasa el océano, sólo toma lo necesario para dar cuenta del mundo que interesa de los olores específicos, pero aquí cuenta más aquellos olores que inventamos en sueños, que no son los que se filtran en los sentidos sin sentirlo, sino es la creatividad en vilo, el reforzamiento de la mente para converger en elementos que duermen en nosotros y lo han estado por siempre, como aquel dibujo que no hacemos pero que está desde nuestra infancia, desde otro cuerpo u otro tiempo, puede haber sido efímero o en la eternidad de otra circunstancia, no importa. La sustancia que vive en nosotros, es densa, la peculiaridad de cada uno, como el olor individual de cada uno o las múltiples variedades de su singularidad, aliento cósmico, tan milenario en millones de variedades, que se juntan y van y nos eligen y salen a flote en los roces de la gente, en las conversaciones, junto a las palabras, en sus construcciones, sus efímeras interacciones. Olor a lo efímero, a la primera palabra, a llanto, a vómito, a comida desecha de estomago, a licor, vino elegante, con sopa, olor a orgullo, a fracaso, a tierra mojada, a ombligo, cada momento nos envejecemos del cuerpo y nuestra esencia lo delata, la sombra que huele a suelo y responde a la construcción de los conceptos, al olor de las experiencias, a risa, a diente roto, manzana de caramelo.

Para ser precisos, el olor lo identificamos desde siempre, siempre ha estado en los genes y muchos lo explicarían como si estuvieran integrados en nuestra forma de sentir, percibir de que de todo lo que expide, tenemos registros, si bien en otro cuerpo participando junto con los antepasados. La esencia si muere pero se forma como la densidad, como la estrella que muere, aquél polvo donde se forman planetas, nueva vista, es la fecundación de la muerte con su negación, con la ilusión de vivir que es mejor el sueño mortífero, la creación de imágenes inverosímiles, con olores supra sensuales que copulan entre distintos para hacer millones de novedosas ínfulas inspiradoras, cualquiera lo puede llegar a saber, eso me lo contaron: aquél silencio tan mágico y tan temido como las culebras, tan sensatas y tranquilas que toman mi cuerpo para vivir, que toman todos los mares para sobrevivir, que dan vida y fluyen hasta que se secan, en las mismas arenas marcan el contorno y su superficie como mareas congeladas, sin propiedades pero con capacidades para recordar. Se miran como nunca fueron, otro color, otra piel, se confunden, es considerable, puesto que siempre tienden a deformarse por el gusto de los demás, que están sumidos ante la propia frialdad de la fragilidad, aun en

su recóndito amanecer se tornan vigiladas, paranoicas, contrariadas, su pensamiento gira en torno a la adaptación, al miedo de quedar fuera del círculo, fuera de formas siente como todos, su poca vitalidad la encuentra en el rencor hacia sí mismo, ese olor dulce que cubre lo que es.

Lo nítido se queda desde siempre así, a pesar de la distancia cobra fuerza sin fin, en la penumbra los hombres chocan con el aire gris, y sus pensamientos dejan certezas de que hay un poco de materia gris, un día febril la raza muere, nace la vida compartida donde la diferencia es solo una palabra desencadenada, cerca del pesimismo y la encrucijada, a través de arcadas los poetas recitan con el sonido de sus palmas versos floridos a las esencias que componen las estrella, polvo de herejía con el entusiasmo del artista, que crea doble sentido al lirismo mágico, cuando vuelven a recitar es otro cuento con las mismas palabras, como el sentir un ungüento después de horas pasadas, desde la sensibilidad se anida la excitación, no es de extrañar que la sensualidad se esconde desde los márgenes de la confusión, porque el efecto entra antes de su causa, es un circulo circundante que inicia en una pauta, y es por la experiencia, de recuerdos inhibidos que se entregan clandestinos, como un refugio para quien no lo necesita, como la libertad para el libertario, el destino no refiere al propósito trazado, porque se piensa antes de andar, se cree que las alas dan para más cuando en realidad las grietas de los pies reclaman paz, dejar de trazar sin un objetivo claro, sin la claridad que ilustra cuentos esgrimidos como las dolencias de nardos, los tallos tulipanescos, los carnavales hechiceros, que mezclan sus ingredientes por los efectos que han sentido en sus sueños, como el panorama de la receta del sufrimiento, el rencor en vivo por las castraciones de jaulas que se encerraron perros comidos vivos, el nacimiento del miedo por vivir, la explicación de todas las circunstancias hechas y por hacer, el fin que nunca se encontrará porque no hay cuento irredento, claros ejemplos que las líneas trazan un comportamiento vitalicio. Siguen expidiendo las tardes la descomposición del corazón, en su caldo crudo se encima delante de ellos el candor de su espesor, como el aceite cuando se congela y el grumo de su porquería nos tapa la boca con sus vendimias, vómito terrestre que pisan sin dar cuenta, como los charcos crudos de la ballena que se forma en las esclareas o la piltrafa que nos mira enfurecida por nuestra malas decisiones, me refiero a la imagen que despide el charco después de llover, esa negación acuática espejista, que vuelca a la realidad cuanto más inmensa nos mira, en sus ojos malolientes que a la vez es alimento para las futuras plantas y sus sienes, ante su nacimiento doy cuenta que hasta la podredumbre crea flores bellas en su círculo inacabable, pero basta de geometría, el alimento del alma surge desde su propio alimento, ahí donde se esfumó lo transversal, el inicio de un vector, los rascacielos donde se esconden los triángulos amorosos, ahí donde se fijan arcos que duelen más y profundo que las flechas de las ofensas.

El templado tiempo sabe a menta fresca, al caminar por la ciudad me devela su sonrisa descomunal, a pesar de la seriedad del movimiento y el

magistral cimiento de la cotidianidad se encara con la gratuidad de la felicidad, las oportunidades brotan en las mentes escasas, las bestias se arañan de las paredes para quien en su enfermedad se sana, cuentos pacíficos en donde lo único que hay en ellas son guerras, su son y su sino es morir en las manos de la calma, de la inocencia de la bala bajo el velo de la complicidad de un aura, no es solo violencia sino la sagaz manera de interpretar el ritmo acelerado del olor a muerto, como anticiparse al momento exacto de dejar de sentir, ver con piedad a las almas que extrañan sin fin y que en el duelo personal se ausenten de su verdad, comprensión absoluta se vislumbra como irrealidad, pero siempre en medio de la oscuridad se percibe y aunque no se vea se escuchan la excrecencias de las sonrisas ajenas, amables y respetuosas que vuelca en el corazón la confianza, trato humilde que se cobija con ricas palabras, que cubren con cobijas las aladas almas, su forma es imaginable, puede ser una mujer con destellos en el cabello en donde la nieve hace presencia, tan plano y ciervo que dormita todo su terreno, en su mirada hay un plantío de tamarindos, ese tono en el que se marca el cielo y la tierra, como los atardeceres olvidables que en la estadio de la creación todo es posible, cándida y débil, fuerte de coraje y esa amplitud de comprensión, unanimidad entre sus amigos de la ley de su voz, que en ese instante gravita con un don de autorización, su olor la contradice pues es el sudor, el trabajo duro que apesta a triunfo. Ramaje de vivos que le llaman con respeto, cada gota derramada fue merecido pues de nada se es dueño, aunque la ilusión haga desvariar y posiblemente arrepentir, lo que nos lleva a pensar, ¿de qué es el ser dueño? si ni siquiera el sentido en el que se intuye no está absolutamente de entre nuestro orden, porque puede ser que esté adaptado al cuerpo pero ser dueño de nuestro ser y cada ramaje que en él se esconde no puede ser posible, lo único que se puede percibir como dueño y parte del sentido de propiedad, es el hecho de las leyes naturales que le dan orden, debido a que estás sustraídas del mismo orden que las manda, pero hay un error porque las leyes naturales cumplen su limitante, no siempre se cae hacia el suelo, se sueñan sueños o el dolor del cuerpo es para sufrir, se equivocan las leyes cuando creen que la mente es permisible, la imaginación cuenta que también es una dimensión que no está de la parte de lo que se llama movimiento y su tiempo, el elemento de la densidad o el espacio, cada uno bajo su lógica y su mundo se puede medir, los mundos existentes no serán un margen de armonía porque siempre hay un desvarío, algo imperfecto que lo hace real y del cual se empieza a sobrellevar con los tropiezos. La belleza está en la suma de dimensiones que apenas se empiezan a tocar y alteran lo que se espera de ellos, ser dueño de los sentidos y de la percepción que empiezan a canalizarse como formación de pensamientos, ideas que mueven a la personalidad y la forma de reaccionar, como el cazador errante que empieza a sentir necesidad, lanza un respiro para saber que el cuerpo le exige de comer, la decisión en él es hacerle caso o no, si no se le hace caso este le instiga y le fustiga por alimento, invade la razón y el delirio, se adueña de otras dimensiones interdependientes pero que se vuelve una cuando se llama a un objetivo urgente. El objetivo es el matiz

que da de lleno al color que ilumina al ser, donde conciencia, necesidad y una forma clara se forman en una misma función. Entonces debemos de admitir que las esferas de las concepciones se trastocan, que son consistentes y su claridad, la clarividencia de conocer el destino de cada uno independiente, la trasparencia en ellas son imperceptibles pero no abominables, cargadas con sus mundos y recuerdos, los pensamientos y sus discursos, entran en un sopor seguro pero que si se cae, puede olvidarlo todo por sin razón, gana la ansiedad y la victoria se lo lleva la violencia y la pasividad de la animalidad. Entonces se muerden sexualmente sin quererlo, la saliva a litros se esparce en el abanico de mosaicos, en el pastizal claro, y todo se va a la basura, donde se ha encelado por proteger, del derecho de propiedad que no existe como se había acontecido.

La necesidad crea experiencias irracionales pero demuestra la verdad de las acciones, no hay siquiera la aparición de consejos, las lecciones hablan solas y gritan a carne vive, el sonido de la castración, de la tortura, el amor es tan corto que se toca con la mano, es la esfera de las diferencias, ¿Qué somos y que nos hace existir?, hasta la duda de elegir nos cuesta comprender. El vuelco estomacal dirige las conversaciones, es como no dar súplica en la sentencia de un verdugo, siempre anteponiéndose en el lugar del que sufre, no es posible que a estas alturas la moral no esté en alto, siempre arrodillados ante Dios, el diablo, las imágenes de la mente que se suponen son nuestra salvación, porque esas imágenes dirimen la voluntad y esta tiene interdependencia con la relación con la realidad, la perspectiva sobre las personas, la sonrisa, la muerte instantánea que se olvida de serlo cuando ya no hay razón y debemos de recrearnos y entrar en el recuerdo del deudo, salir en forma del llanto y vivir nadando entre la tierra labrada, si bien naceremos de nada, de esa nada nunca venimos, siempre hemos sido sombras eclipsadas por el cielo, aquellas nubes que fungen como la marea de los conceptos eternos. El dilema de existir se reproduce cuando llega el momento de pensar sobre nuestro peso hacia lo externo, lo que representa como forma y esencia en un lugar idílico, trastornado por no creencia a sentirse cuerdo en una ilusión no cuerda. El origen, el trayecto y el final son partes del proceso inventado por la manera en la que se concibe el tiempo y las acciones humanas, las metas fijas que cambian de dimensión cuando la mente lo interpreta, es como ser el punto que se hace un circulo y de él pasan dentro como si fuera un gran universo donde se crea vida, la verdad es que no hay verdad y la mentira es que la verdad parte de la mentira apenada, no hay más furor que creerse sabio y serlo pero es más humillante el ignorante que no da cuenta de serlo como el hambriento que no le importa las criticas y se juega la vida por un pan, así es la realidad que es donde se comienza a pensar, el momento que parte pero en otra perspectiva termina y se reproduce; la cuestión es que no hay procesos como en los cuentos, la realidad es más que eso y de una sola parte sacaríamos un almanaque de mentiras que juegan por postrarse en reflexiones válidas para con su espacio y su cosmovisión, pero ¿Qué determina la validez de los hechos,

la generalización de la verdad, la oposición nula? De entre guerra de cuestiones se muestran y refutan, es la misma esencia pero con diferentes cuerpos, la verdad es el ego y sus complejos a través de historias inventadas, construcción de paranoia es la barca de su aura.

Hay aliento que echa la prudencia, la calma que retrocede el enojo y lo vuelve a la conciencia, sale fluido en forma de raciocinio, mas antes lo ha clamado con la comprensión de un padre. Al dar cuenta que la reacción de ello proviene del mismo lugar donde aguarda el pensamiento, el alimento de ello y su exhalación, el aliento toma cuestiones interesantes que se van y no dejan atraparse, ni pensarse porque son tan hábiles que no buscan un cuerpo donde refugiarse, estas están en el aire y siguen su curso sin norte. Lo que recuerda que no somos, nadie lo es, sino solo cuerpos no queriendo buscar la revelación de nuestros miedos y deseos, para el tiempo es prácticamente lo mismo, surge se pensamientos reciclados y desde el inicio de este cuento ha resistido a un cuerpo, se van del mundo y se bañan en su polvo de estrellas, se instalan en la vereda de ver otros mundos posibles por habitar, en forma de humo o cáliz de fuego que construye pequeños universos de palabras para los elementos que ahí están. El naufragio eterno, al no deseo de ver la arena o archipiélago, el barco ha estado en superficie que es parte de la grieta verde que aflora en calma y turbulencia, una mancha que duele por su inocencia, esa pesadez macabra e inútil que llama a la llamarada de su extinción, no hay temor de no existir puesto que es parte de la línea vitral del espejo de lo que fue, una imagen indescriptible y terrible por las anomalías que cumple , ¿Y quién niega que la mancha en la que se entreveran las sonrisas no son consecuencia de sus deseos y la espoliación de sus miedos?, porque deseos y miedos parten de la deriva y no tienen salida que solo la caída, el ser está ahí, se cumplen y sigue por querer reproducirse , en la trampa que juega y se burla de ellas, llámenlo destino o imágenes engañosas de futuro, de cualquier manera da igual la forma de representar, el hecho es el mismo que el caminar, a dónde ir y cómo se ha entreverado el invierno, no es el permanecer ni el moverse, sino qué hacer para resistir la claustrofobia, la ignota manera de sentir la paciencia que carcome por la impotencia de escaparnos de nuestra propia piel, mirar con los ojos y tratar de recibir los dolos hasta el alma, hablar con el alma, explicarse al mundo mediante la voz del alma, ser entendidos con su alma que a fin de cuentas en nuestra propia premonición de los acontecimientos. Todos tenemos parte de clarividente, no es por la anticipación sino por las experiencias que nuestro ser ha vivido antes, antes de la vida y de la muerte, antes de antes y después de su propia construcción de su esencia, porque no se trata de dónde venimos sino cuál es el trayecto de un alma, una ánima que busca un cuerpo que habitar y poder tener el derecho de lamentar y disfrutar. Y ahí andamos desde la eternidad, siendo esclavos y ciervos de la falta de corporalidad, siendo polvo o estrellas o pedazo de nada o siguiendo auras de bondad, quiéranos o no, estamos esclavizados por el momento por el cuerpo, por la emoción, el arte o la educación, tan solo ahora somos animales amaestrados que hay más

crecimiento de razón que de corazón, la ilusión eterna que está en su principio del aluvión. Porque somos más que memoria, recuerdos, aprendizajes, algunos hemos perdido de vista que hay puertas más allá de la locura, la imaginación, ¿de dónde parte la capacidad de imaginar?

No hay nada predeterminado sino que hay secuencia de la eficacia de existir y la inexistencia, no solo hay dos polos en ningún lugar, hay afanes que muestran la terquedad de ver blanco y negro, pero estas cuestiones hay más variantes que prisma y arcoíris. La nada tiene sus matices y se encuentran en la espera o el olvido, el ansia por movimiento o perpetuar un estado de estar fuera del tiempo, de la presión, de ligereza. La imaginación y su continuidad tiene su absoluta coherencia en la hondura que lo lleva a concebir mundos posibles, formas inevitables que se confiesan ante nosotros, porque no hay mejor evocación que el elemento que nos llama sin querer, que somos tan débiles y creemos lo que alguna vez el miedo se apodera a nuestros pies, los hace tambalear y llegar a un estado de alerta, de pérdida y desesperación, tan solo son alucinaciones verdes con cristales color limón. La esencia ahí subsiste, parte de la mista, somos parte de ella y nos une a todo lo que tocamos, a las piedras el aire, el agua u demás, las personas están hechos del mismo material sustraído de la nada como el carbón sacado de las minas, valemos lo que queremos y hasta donde se pueda, se determina la figura más que la parte que nos une, porque el ser es tan torpe que no tolera que cada persona es espejo de lo que somos, con graduación o sin ella, eso lo damos cuando conocemos la broma de todos, las carencias y las virtudes, que a fin de cuentas sino afinaciones que como piedras nos vamos haciendo, tan duras y cálidas, hirientes y tan calmas si no queremos, si hay medidas para querernos y odiarnos. ¿porque es importante vernos fuera del cuerpo? al aceptar nuestra responsabilidad en el cuerpo, aceptamos los desafíos que tenemos, no estamos para destruir sino para conservar, dar estrategias de paz y conciencia, sabiduría y creencia, certeza ante todo porque nuestro conocimiento tiene un límite y es la espera de poder habitar otro cuerpo u otra materia, que a fin de cuentas el espíritu, la esencia y el alma viajan hacia ningún lugar para ser sustraída por un cuerpo u objeto elegido por la naturaleza. Así es cuando siento mi aliento, estoy cerca de nada y a la vez de posibilidades, no hay certezas porque estas se terminan apenas lo sé y cambia de significado cuando la experiencia con las cosas me hacen saber. no somos agua ni viento, sino la fuerza que lo impulsa para fluir, eso nos lo hace saber cuando la concentración y la meditación nos lleva por caudales ruidosos y torbellinos numerosos, cuando la pena te hace llorar y deja algo que se va sin freno, que el silencio se vuelve parte de ti, como agarrar en los rieles los pies y deslizarlos en ellos hasta perdernos, la posibilidad de perder es una consecuencia más que un miedo, es la aceptación a lo cierto que hay algo atrás de nuestra propia concepción y construcción de imágenes que se convierten en ideas, que se plasman en movimiento y llevan a la mano el cambio de concepciones, largos y tendidos. Fluir y regresar, volver al final y trasgredir el proceso, deformarse con la materia endeble y transparente, ser parte del lente

para ver, de la mirada del iris, una parte como el pétalo de una flor, unas alas que obedecen sin razón y por impulso, cualquier razón para mantenerse callado y seguir sin fugarse, somos posibilidades de fluir, somos el fluir montados hacia el sur, parte de las velas que se izan hacia el archipiélago, el archipiélago que denuesta las riquezas que en él fecundan. Un grano que forma un coagulo, un grito ahogado que lo absorbe la sordera, el paso que compone la marcha, en fin: somos totalidad y solo una nimiedad de una totalidad inmensa, según como se quiera ver, sentir, como el amanecer que resplandece pero que viene acompañado con frio.

Un solo concepto no cabe cuando trata de encrucijar las partes del cuerpo, la esencia, el alma, el incendio que se descompone de ello y solo tenemos el roce del espíritu con lo interno que siempre lo vemos como ajeno, como lo que se compone con el ambiente. Cada parte dice mucho y la totalidad deja en silencio, nuestro cuerpo es solo lo que es y no hace falta explicarlo, es más intensa la llama en la que arde un instante, los recuerdos que se esfuman pero los otros que son parte de nuestro discurso, la lección que los sueños se hacen reales cuando los piden con calma y con dolo, como el niño pobre que desarraiga su pobreza y en su eterno conocer sabe que merece más de lo que percibe, Cada momento tiene su efecto en múltiples representaciones, en la creación de estado de la conciencia, en la intensidad de esa llama que nos llama a controlar nuestro ser aunque sea por momentos. No todo lo importante vive de la experiencia, hay cosas que hay que hacer a un lado, dejar que se estampen sin tocarnos, como los vicios mentales que son más dañinos, como el destruir los sueños y las ilusiones de los niños. La maldad no existe como tampoco la bondad, son roces del alma en palabras que se llenan de matices al hablar, si bien son seres vivientes en el actuar de la gente, este ordenan la confusión de siempre, lo que está y lo que no, lo que se toca y lo interno, las palabras y sus discursos, el relato de lo efímero y la posibilidad de ser por siempre. Pero lo posible puede estar a años luz, depende de la lejanía de la capacidad, de el alcance del grito o de la mirada al andar, el horizonte es claro pero nos detiene un clima ahogado, no siempre se sabe el retorno asegurado. Es ver el mañana desde un minuto holgado, tan ancho y yo tan estrecho que cuento desde las alturas este cuento de un helecho, aquél que mira y ansía llegar a la montaña que divisa y tan triste de no poder traerla hasta ahí, para ver llover y sentir la brisa, estar enclaustrado en su altura y ser talado por el tiempo. El ser se tala así mismo, pedazos de retazos de alma, que como la arcilla se va mascullando, dejando a su paso el café de su desolación, es paradójico creer que camina para echar raíces, busca con ahínco la suerte y que esta sea un aliciente, con el corazón caliente pero con los pies helados, en su amargura se retratan paisajes inacabados, como el lienzo del tiempo: borroso y enfermo, sin matices enigmático pero con su tenue mensaje, cada parte que hay en ella tiene una lección, un sueño, el vuelco de vivir soñando, corriendo a la cima del monte donde verá a la sociedad

tan pequeña como siempre han estado.

Desde ahí exhala el olor de las muertes y sus gentes, mentes que rompen desesperado las paredes inertes, hay convivencia no como se quisiera, de lejos se dejan de perder de vista las miradas, los enojos, nada queda de las conversaciones alucinógenas. el sopor de los grillos, el aullido del camino laberíntico que parte los destinos, donde es la ley las relaciones y sus desatinos, historietas marcadas por el dolor del cuchillo, que al cortarse dejan secuelas de romperse y desembarazarse, cuesta olvidar esa ciudad que parece en un hoyo, el terror de sus habitantes se congela en los fuertes vientos, techos de zinc, fábricas olvidadas, familias separadas por hordas de problemáticas no abordadas. Al fondo humea un desayuno caliente, receta de ciudad que cuida de su belleza. caldo de cereza agrio y dulce como los besos de marzo, siente la quietud de la paz que en los corazones aun más crueles queda un polvo de verdad, se tientan los reclusorios con tan solo los dedos, es tan pequeños e inmenso el esperar veinte inviernos, recordando a la familia, a los niños que siempre fueron, que no recordaron de donde salieron y sin pensar en lo que hicieron. Pero lo hecho no es su mentira sino el coste de sangre, el valor monetario invaluable antes las deudas del alma, la sangre infranqueable, que escribe en la pared que "si ya olvidaste". La memoria todo recaba...

Y cumple sus procesos infranqueables, dando saltos rompiendo la historia lineal, filial, leal a su sentir y desesperar, cada respirar va llenando el vuelco que será la laguna mental, se creerá en serio que la prisión es cuestión de espacio, es más fuerte el lazo que la sujeta a la crueldad, a su capacidad interna de verse de rodillas rodar, primero caen las manos, la mugre, las liendres. el olor que se produce de la caída en seco, del váter irredento, lleno hasta el fondo de costras de residuos, del olor de las mentiras y las equivocaciones, de lo humano, demasiado humano en su estampida de roces con flores. Entre los inquilinos hay complicidad de tiempos, de espacio que llama al sacrificio por lo que cada uno es fuera de su cuerpo, de la materia de donde vienen todos, los pedazos de espíritu que llama a la sangre, al gozar sufriendo, al anhelar llorando, los días son una cuota que pagan los excesos, por ello el lugar recluso cabe un mi mano, por la pequeñez con la que se reducen y mientras más lejos se ven más intenso se divisa el olor a mierda de sus barrotes. libertad que si existe desde esa visión, tan solo necesita de cruzar hacia la muerte para quedarse perpetuo, libertad que inspira, que tarda, tan lenta, callada, pero al fin se siente como la presencia de los errores, las sonrisas de fiestas, los dolores de antaño, el dolor del mismo presente. Desde dentro el cielo parece inalcanzable, las estrellas insalvables después de las ventanas nunca puestas, ni oportunidad para respirar, esa es la mayor condena: obstruir la esencia que refleja cada estrella, el sabor a leche de la vía láctea, saborizado con el trayecto de los planetas, esferas lactosas, recurrentes ante el sueño de las noches inacabadas, noches que viven y no se asoman, sin siquiera su luz para poder verse las manos con las que

escriben las paredes, sin siquiera sentir sus pies por los que se liberarán en su condena, en la intima resignación que deja de valer la pena.

Mientras afuera yacen por el frío, los de adentro apaleados, acuchillados se van para no volver, causa normalidad al ver la monotonía de dejar de ser, dar por terminada la relación entre el miedo y el cuerpo, esta sensación ilusoria, más del cielo que del terreno bandido, más cercana y perteneciente al origen de las palabras, el torbellino muerto de la premonición. Mueren para no sufrir, no ver desgarrar sus pieles por la desolación de su propia alma, dejar de andar sin voluntad, sin nadie por el cual luchar. Muerto en la vida, vivo nunca, nunca muerto, no pasan a otro terreno extra corporal porque siempre han estado ahí, pedazos de esencia que las estrellas dejó caer, que se ahogaron con el aire apenar vieron sentir el amanecer, que no fueron por el hecho de no llegar a tener, pesar, ser leves o cualquiera porquería por fumar. La vida es más que tener a cuestas, es más que no tener responsabilidad, desafíos, engaños, la vida es una forma cósmica, sin líneas ni conceptos, que no brinda nada más que todo pero que a veces las almas no llaman ni dan cuenta de lo que significa, no se busca porque siempre estuvo separada de sus partes, de los elementos que cumplen cada uno sus funciones, sin nombres, sin identidad, sin hermanos, sin bondad....

En las muertes encarnizadas solo surgen archivos, relatos de retazos, historias pingues, que entre los confesados se hace un prisma en una situación, ver morir a alguien ya no es de expectación, es como ver tirada basura en las calles o un descuido cualquiera, la violencia en la que se divisa el valle no tiene coherencia, su lógica establece que es una ruleta que es dirigida a todos sin distinción, la discriminación de quien sufre la determina la presión de un pobre corazón. que de piedra escapa en sus aguas rojas, ese néctar es el mito de un sabedor, el gran maestro de antaño que nunca existió, sin embargo hoy se sigue escribiendo el pergamino, los mismos tropiezos, la memoria se pierde apenas con el soplo del viento, con el menear de las caderas del tiempo, con solo prever que hay otro interesante acontecimiento, así siempre ha sido establecido. la memoria no se entraña, la historia no obedece a sus patrones ilógicos, sino que está trazada con regla, tan exacta que es culpa de los teoremas, las leyes naturales que nadie las escoge para que decidan la puñalada que se queda enterrada de por vida en la tierra no labrada, sembrada de otros menesteres que son raíces de la ignorancia, en la estupidez, la nada en el cuerpo humano, en la sombra de los árboles, en el cielo que dibujan los ojos del ser.

Cuidad que temes y te enciendes en industria, bajas tu cara y solo veo árboles, pinos muertos que siguen en pie, tal vez cansados sin dar muestras de fe, cualquier abrazo quisieran que les dé, nadie entiende a nadie, la humareda que resplandece en esta temprana hora narra historias cruentas a veces inventadas, llantos que se esfumaron apenas unos favores, lágrimas solas que abundaban como prostitutas, inseguras y

sin nada que perder, apenas una moral alta que debía de esconder, ¿pero por qué se esconde si esta es una bandera que nos demuestra la grandeza?, porque se esconde la fiereza que reverdece la empatía entre los vigilantes, nuestra somnolencia nos deja turbados y no es para menos, en el abrir y cerrar de ojos de los cristales en que nos vemos solo hay iris que se quitan la mirada de sí mismas, que no ahondan por conocerse, nadie que decide interponerse entre la apatía y da lo mismo, nadie que se siente a tomar un café consigo mismo. Los que se van en los aviones dejan su permanente sangre bajo la almohada de sus casas, se van y se van y el imán de la nostalgia por ver sufrir aparece, es como el recuerdo de toda sus vidas: el acto de matar, el resumen del sueño, la muestra de los desvelos que rompe la burbuja con la lanzada de un hielo, las ánimas se acostumbran a la guerra, la paz solo dura unos momentos y este es cuando dejan y se van, cuando la esperanza por estar en otras tierras suena como una idea que tiene por donde brillar, pero no es así, ninguno muere fuera y piden ser enterrados junto con sus pies, lo que adoran de sus raíces, olor a tierra caliente que se confunde con las tardes taciturnas, lugar de los ahogos nocturnos, de las flores rancias de junio, de los espejos crisantemos que devuelven sus dulces venenos, de la saliva del beso antes de vernos, de los versos lerdos que se arrastran hasta minar los caminos, los puentes, las grietas que se abren a cada probada de vino. Esto se consume en sus deficiencia, en el personaje que no ha podido exorcizarse, ay tan solo con poder empezar de nuevo, ser de nuevo, ser árbol, fuego, hielo, cristal a la ves, donde se refleje y se fuguen de sus delirios.